

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

**DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO – 29 Septiembre de
2020**

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

“Hijo, ve a trabajar a la viña”. En la Palabra de hoy, Jesús nos convoca y nos envía a trabajar en su viña, nuestra Comunidad, para que prevalezca en ella el diálogo, la unidad y el servicio desinteresado a los demás. Y todo ello hecho con la humildad y el amor al que nos lleva nuestra conversión. De esta manera no iremos diciendo una cosa y haciendo otra, y estaremos trabajando, de manera eficaz, en la construcción de su Reino.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad..

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, que manifiestas tu poder sobre todo con el perdón y la misericordia, aumenta en nosotros tu gracia, para que, aspirando a tus promesas, nos hagas participar de los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical A – XXVI T.O.)

Primera Lectura:

Lectura de la profecía de Ezequiel 18, 25-28

Esto dice el Señor: «Insistís: “No es justo el proceder del Señor”. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Palabra de Dios

Salmo 24

R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 1-11

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero». Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?».

Contestaron: «El primero».

Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Padre bueno, confiados en tu infinito amor, y en tu paciencia con nosotros, te presentamos nuestras súplicas.

- Por la Iglesia, para que su testimonio de vida sea expresión del proyecto de Dios, nos muestre el rostro cercano del Padre y no se pierda en palabras vacías. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes son responsables de los pueblos y las naciones, por los que trabajan buscando una vida mejor, para que no les falte el ánimo en la búsqueda del bien común de las personas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas inmigrantes y refugiados, para que juntos seamos capaces de crear comunidad de hermanos, tomemos conciencia de su dignidad de hijos de Dios y encuentren el apoyo y la acogida que necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los enfermos, en especial de la pandemia del Covid, para que pongan su esperanza en el Dios, todo amor y cuenten con nuestra colaboración para superarla. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que buscamos la voluntad de Dios en la vida de cada día, para que lo hagamos con toda humildad y con gran amor, conscientes de lo frágiles que somos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Comunidad Parroquial, por todos los que hoy nos hemos reunido en esta celebración, para que nuestro testimonio de vida interpele a cuantos se cruzan con nosotros y seamos verdadero rostro de Dios para los demás. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Atiende favorablemente, Padre bueno, nuestra oración humilde y confiada. Te la presentamos por medio de JCNS.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Señor, en esta parábola
nos dices las cosas claras:
criticas la incoherencia,
la apariencia, la fachada.

Todos llevamos un hijo
dormido en nuestras entrañas,
que a todo dice que “Sí”
y después no cumple nada.

Rezamos, vamos a misa,
escuchamos tu Palabra,
y el vino de nuestro amor
pronto se convierte en agua.

“Hágase tu voluntad”,
decimos en la plegaria.

Después hacemos la nuestra
de la noche a la mañana.

“Señor, Señor”, te invocamos
en actitud de alabanza,
y después, sobre la arena
levantamos nuestra casa

Perdón, Señor. Nuestras obras
son la señal que proclama
la verdad de nuestra fe,
la respuesta a tu llamada.

Que vayamos a tu viña,
tu Reino de amor y gracia,
para dar, Señor, al mundo
el vino de la esperanza.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

SEÑOR, que el sacramento del cielo renueve nuestro cuerpo y espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte hemos anunciado y compartido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: Domingo Ordinario 26

- *Ez. 18,25-28*
- *Flp. 2, 1-5*
- *Mt. 21, 28-32*

Desde el propio proceder de Dios, sus caminos no son como los nuestros. Ni somos tan buenos como creemos, ni tan malos que no podamos cambiar.

Dios no quiere el desastre, la condenación de las personas, sino que éstas encuentren el camino. Pablo pone el ejemplo del atleta que corre una carrera, durante toda ella debemos estar en tensión, esforzándonos y dándonos cuenta que debemos seguir adelante

Por eso el ejemplo que Jesús nos pone hoy es siempre sugerente. No podemos quedarnos en buenas palabras, hace falta seguir con las obras. Y cuando nos hemos equivocado, recapacitar e intentar cambiar.

Jesús les habla directamente a los “sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo”. Ellos son los que deban dar ejemplo. Y el ejemplo no se da condenando, sino “recapacitando”.

Por eso “los publicanos y las prostitutas” les llevan la delantera, porque son capaces de recapacitar sobre su vida y cambiar.

Todos estamos entre estos personajes: entre los que se creen que ya están salvados con el simple cumplimiento de la ley, de las normas, de las tradiciones; o entre aquellos que se sienten perdidos.

A unos, Jesús les dice que la ley mata, que el cumplimiento tiene que ser vida compartida con los demás. A los otros, les anima a que sean valientes y se atrevan a cambiar, siempre se puede reiniciar la vida desde Dios.

Posiblemente Pablo, en la carta a los filipenses nos ayude a esto: “manteneos unánimes y acordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis con envidia ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús...”